

La calidad en los Programas de Mayores a través de propuestas intergeneracionales

*Concepción Pedrero Muñoz, M^a Dolores Pérez Grande
M^a José Hernández Serrano, Natalia Álvarez Gaspar
Universidad de Salamanca*

Las actividades intergeneracionales dentro del Programa de Mayores en la Universidad de Salamanca se utilizan como un valioso recurso social y educativo de cara a aumentar la calidad docente. Dichas actividades generan beneficios evidentes tanto para los mayores como para los jóvenes consiguiendo que se produzca no solo un proceso de recogida de conocimientos, sino también un espacio de diálogo, comunicación, interacción, aprendizaje mutuo y compartido.

En la comunicación se describen diversas experiencias intergeneracionales y la evaluación de las mismas, tanto por parte de los estudiantes mayores como de los jóvenes, con implicaciones que han repercutido directamente sobre la calidad del Programa.

1. Las actividades intergeneracionales y sus beneficios

Diversos organismos internacionales como la OMS, la Asamblea de Naciones Unidas o el Parlamento Europeo, contemplan las actividades y proyectos intergeneracionales como un instrumento eficaz para enfrentar de forma positiva y creativa el cambio demográfico que se experimenta actualmente en Europa debido al envejecimiento de la población. Este envejecimiento puede tener un significado positivo si las personas mayores se mantienen implicadas de forma activa en sus sociedades y comunidades, realizando con su experiencia contribuciones relevantes.

Los rápidos cambios experimentados por nuestra sociedad en las últimas décadas han provocado que muchos de los modelos sociales y políticos que en su juventud vivieron los mayores hayan quedado obsoletos. Aparentemente la brecha intergeneracional es mayor que nunca. Pero precisamente por ello, la comunicación intergeneracional es más importante que nunca, con los encuentros entre diferentes generaciones se pueden acortar distancias y romper actitudes negativas, prejuicios y estereotipos limitadores, tanto de los mayores hacia los jóvenes (*maleducados, indisciplinados, irresponsables, etc.*) como de los jóvenes hacia los mayores (*conservadores, pesados, pasivos, etc.*). Diversas investigaciones han mostrado que las actividades intergeneracionales pueden incrementar las actitudes positivas hacia la otra generación, y reportar beneficios a unos y otros (Pinazo y Kaplan, 2006). Por ejemplo la implicación sistemática de los mayores con otros grupos generacionales puede mejorar su capacidad para hacer frente a las enfermedades y a los acontecimientos vitales, aumentar su optimismo, su sentimiento de pertenencia a la comunidad y de valía personal, los deseos y posibilidades de seguir

aprendiendo y desarrollándose. En cuanto a las personas jóvenes, los contactos intergeneracionales les permiten explorar y reconocer sabidurías prácticas, consiguiendo un mayor entendimiento de determinados fenómenos sociales. Según los estudios de McCallum, Palmer, Wright, Cumming-Potvin, Northcote, Booker, y Tero (2006) los jóvenes incrementan su autoestima, la confianza en sí mismos, el sentimiento de responsabilidad social, las habilidades prácticas, el sentido cívico, aprenden sobre la historia y los orígenes de acontecimientos, de las historias de otros, de sus experiencias y sabidurías vitales, reciben apoyo, amistad, aprenden mucho acerca de sí mismos y de la sociedad. Es indudable pues, que, en todas las edades, a lo largo de todo el ciclo vital, las personas se benefician cuando comparten y reafirman sus experiencias vitales y el significado de su vida con otras generaciones, y además disfrutan al incrementarse su interacción social.

También las comunidades se benefician de las actividades intergeneracionales: el consumo de drogas, la exclusión social, la ausencia de redes sociales de apoyo, la integración de inmigrantes, etc., parecen abordarse con éxito desde programas intergeneracionales (Sánchez, 2005). Las investigaciones muestran como los programas intergeneracionales pueden tener mayor potencial de cambio social que la implementación de programas comunitarios o sociales (Boström, Hatton-Yeo, Ohsako y Sawano, 2000). Como destacan Granville y Hatton-Yeo (2002), las interacciones entre jóvenes y mayores fortalecen y desarrollan la comunidad, ya que reconstruyen redes sociales, construyen una sociedad inclusiva para todos los grupos de edad y aumentan la cohesión social. Como afirma Viladot i Presas (2001), la falta de comunicación puede ser responsable de enfermedades físicas y mentales y la comunicación interpersonal es de vital importancia para el desarrollo integral de nuestras sociedades.

Por todo ello, parece evidente que la calidad en los programas universitarios para mayores se verá incrementada si conseguimos desarrollar y aumentar las actividades intergeneracionales con jóvenes estudiantes de la universidad.

1.1. Los debates intergeneracionales

Una de las actividades más básicas e interesantes la constituyen los debates intergeneracionales sobre temas de interés social como la violencia de género, la inmigración o los cambios acaecidos en la familia a lo largo de las últimas décadas. Generalmente se han organizado planteando creencias extendidas, mitos y tópicos sociales sobre dichos fenómenos, creencias que generan discusiones y opiniones diversas que pueden ser fácilmente debatidas dentro de un grupo intergeneracional.

Los objetivos que hemos planteado en los debates han sido:

- Conocer las opiniones, ideas y estereotipos de los/las participantes sobre el tema a tratar (violencia de género, inmigración, cambio de valores, etc.) constatando las diferencias y semejanzas entre las generaciones del grupo, así como entre hombres y mujeres.

- Intercambiar valores y opiniones entre las dos generaciones y reflexionar sobre el papel de estas creencias.
- Aprender mutuamente de las experiencias, vivencias y reflexiones de la otra generación.
- Sentirse como miembros activos y reconocidos dentro del grupo, con las propias opiniones valoradas y respetadas por el resto de los participantes.

Abordar estos temas en debates intergeneracionales resulta complejo y a la vez enriquecedor por la gran cantidad de elementos socioculturales que inciden, y las diferentes percepciones, en las que influyen no solo la edad sino otras múltiples variables, lo que añade gran complejidad al debate. Se promueven las opiniones respetuosas y el enriquecimiento mutuo. En las conclusiones finales de los debates, jóvenes y mayores se replantean de alguna manera sus estereotipos y creencias, reflexionando, percibiendo ideas y actitudes diferentes, y a la vez aportando su experiencia vital. Por ejemplo, las actitudes tradicionales de algunas mujeres mayores en el tema de los roles de género pueden chocar con las jóvenes, pero estas pueden entender los condicionantes que vivieron las primeras, y apreciar la fuerza y el valor que poseen, lo que para estas últimas resulta un refuerzo vital importante.

En ocasiones pueden aparecer prejuicios en los debates, en general de forma más clara y abierta en el grupo de personas mayores; y más solapados en el de las jóvenes, así como actitudes positivas y constructivas. La persona que coordina el grupo tiene que saber encauzar unos y otras para llevar a una reflexión conjunta y a un equilibrio en el que se consiga respeto hacia cualquier opinión que vaya surgiendo y a la vez el aumento de las actitudes positivas entre ambas generaciones.

Las interacciones, el intercambio de opiniones y el contraste con los datos reales llevan a los y las participantes a reflexionar y a moderar sus discursos. Ambas generaciones manifestaron haber aprendido de la otra: algunas personas mayores contaron en primera persona experiencias reales de emigración, maltrato o vivencias familiares, contrastándolas con las vivencias actuales y las jóvenes pudieron escuchar activamente y comprender diversos y nuevos aspectos de los fenómenos debatidos, empatizando mutuamente y comprendiendo los fenómenos sociales desde diversos ángulos.

1.2. Cursos intergeneracionales

Los cursos se plantean como una vivencia intergeneracional más prolongada en el tiempo. Suelen durar dos o tres días de forma intensiva. En la sede de Salamanca del Programa Interuniversitario de la Experiencia, se ha realizado un curso sobre la relevancia de las actividades intergeneracionales de forma global y general, y otro sobre el cambio de valores en la sociedad y en la familia actual. Las ventajas que hemos señalado más arriba son plenamente aplicables a este tipo de actividad, con el añadido de la intensidad temporal.

La planificación de los cursos se organiza teniendo en cuenta diversos formatos en su desarrollo:

- Informaciones científicas y datos de la realidad que se exponen a través de conferencias o ponencias teóricas.
- Debates en gran grupo -tras cada ponencia-, para potenciar la reflexión y la interacción sobre el tema tratado.
- Grupos de discusión pequeños (6 a 8 personas). Los grupos son heterogéneos respecto a la edad y al género, pero lo más homogéneos posible entre ellos con el fin de favorecer la cohesión intergrupala y el intercambio entre generaciones.
- Dinámicas diversas con formato lúdico para potenciar la creatividad y el intercambio.

1.3. Prácticas docentes para estudiantes jóvenes, aprendizaje para estudiantes mayores

En la sede de Ávila del Programa Interuniversitario de la Experiencia de la Universidad de Salamanca se organizan actividades intergeneracionales donde los jóvenes imparten clases a los mayores de inglés e informática, que a la vez suponen una práctica docente para jóvenes estudiantes voluntarios. Para los y las jóvenes supone un interesante recurso de aprendizaje y práctica como profesores, que además les reporta créditos de libre elección; y para los y las mayores supone acceder a unas clases didácticamente planificadas y adaptadas específicamente para ellos, con un tipo de atención muy individualizada. Dado el gran número de jóvenes estudiantes que se ofrecen voluntariamente, es preciso realizar una selección llevada a cabo por los profesores de ambas materias (inglés e informática) y la coordinadora de sede del programa. En total el programa consta de 20 horas, y es realizado por 80 estudiantes mayores, siendo supervisado por los profesores de la escuela y la coordinadora. La satisfacción de los participantes es elevada y el nivel de aprendizaje en ambos grupos es muy significativo.

1.4. El club intergeneracional de lectura

Por último, dentro de las actividades intergeneracionales de la Universidad de Salamanca, se ha iniciado la creación de un club de lectura, en el que estudiantes jóvenes y mayores comparten la interpretación y debaten diferentes obras literarias. Esta actividad se encuentra aún en sus inicios, aunque el interés, el aprovechamiento y el agrado de los y las participantes están resultando muy prometedores.

2. Evaluación de las actividades intergeneracionales y posibles repercusiones en la calidad de los programas para mayores

A continuación se recogen los resultados de la evaluación de diversas actividades intergeneracionales. Una muestra de 94 estudiantes jóvenes y mayores evalúan y definen su experiencia al participar en este tipo de actividades. En concreto los resultados se recogen del curso intergeneracional sobre el cambio de valores sociales y familiares llevado a cabo en la sede de Salamanca, y de las actividades de inglés e

informática desarrolladas en la sede de Ávila del Programa Interuniversitario de la Experiencia de la Universidad de Salamanca.

La muestra está compuesta por 30 mujeres mayores entre 50 a 77 años, 27 varones mayores entre 69 a 80 años , 33 mujeres jóvenes entre 19 y 29 años y 4 varones jóvenes entre 21 y 25 años. La distribución más detallada se perfila en el siguiente gráfico:

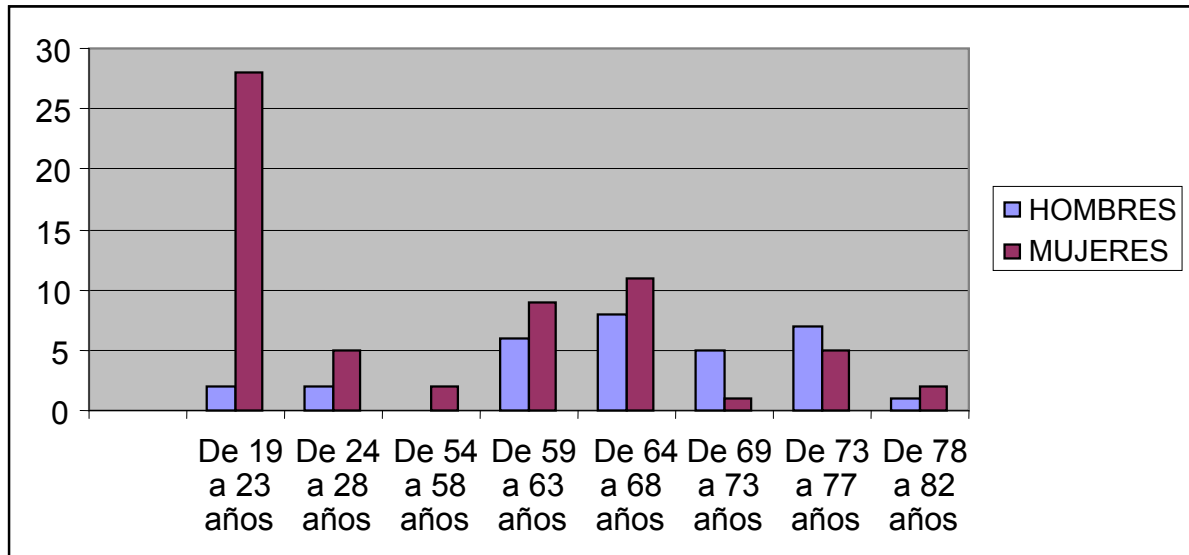


Gráfico 1. Distribución por edades de la muestra consultada

Aunque las mujeres jóvenes y mayores están representadas en la muestra de una manera proporcionada, el número de varones desciende, especialmente en la categoría de varones jóvenes que sólo constituye el 4% de la muestra. La escasa participación de varones jóvenes constituye una constante en las diversas actividades intergeneracionales llevadas a cabo en la Universidad de Salamanca. Este hecho se debe a que el Programa se desarrolla en facultades y centros de Educación, donde estadísticamente las mujeres son mayoría, pero también a que los varones muestran en ocasiones un menor interés por temas educativos e intergeneracionales. Parece preciso encontrar fórmulas para que los varones puedan incorporarse a estas actividades enriqueciendo así las perspectivas de género.

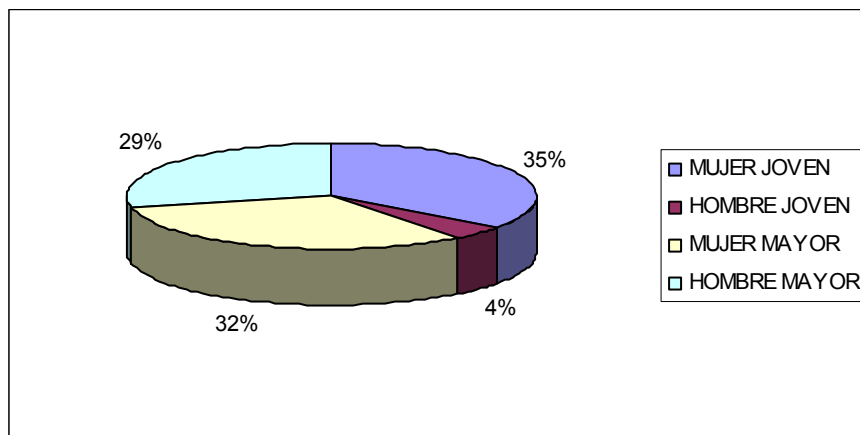


Gráfico 2. Distribución por género y generación de la muestra consultada

Las mujeres y varones jóvenes de la muestra son estudiantes de educación, pedagogía, psicopedagogía y magisterio, es decir, las titulaciones existentes en los centros en los que se llevan a cabo las actividades del Programa Interuniversitario de la Experiencia. Entre las mujeres mayores predominan las amas de casa, en segundo lugar las maestras y profesoras y profesiones medias como auxiliares, telefonistas o dependientas, todas ellas jubiladas.

Respecto a los varones mayores son, en general, jubilados de cuadros medios como administrativos, comerciales u hosteleros, aunque hay también de titulaciones superiores como veterinario, ingeniero o profesor.

A. Nivel de satisfacción afectiva producida por el contacto con personas de otra generación

El nivel de satisfacción afectiva de la muestra encuestada es muy alto, puesto que el 86% la sitúa en un nivel 8 o superior (en una escala entre 0 y 10). El 32%, es decir, casi la tercera parte de los participantes la valora en 10, el nivel máximo de satisfacción.

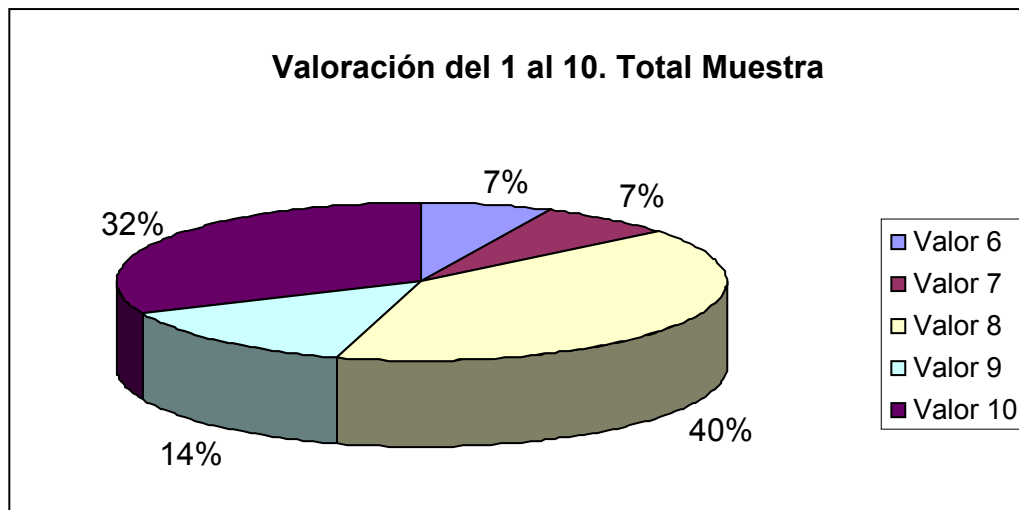


Gráfico 3. Nivel de satisfacción afectiva producida por el contacto con personas de otra generación

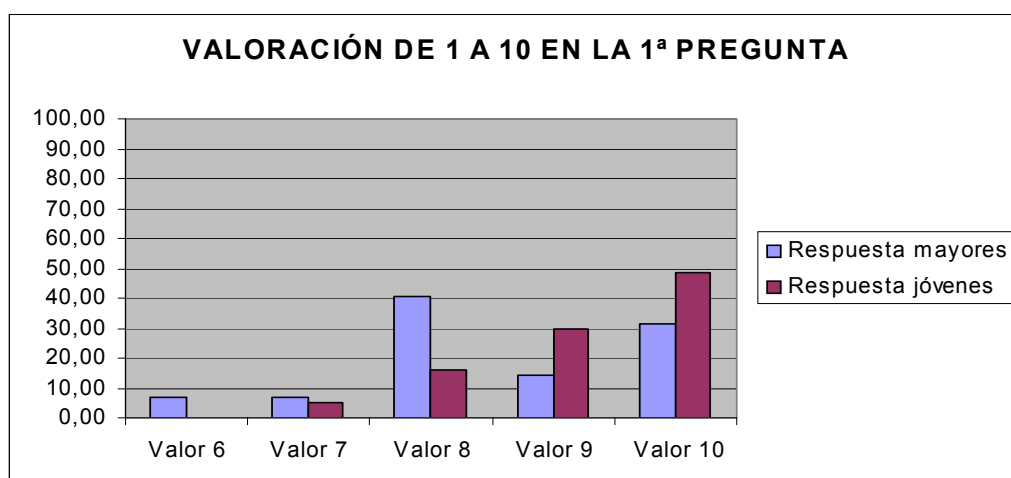


Gráfico 4- Valoración por generaciones del nivel de satisfacción afectiva producida por el contacto con personas de otra generación

Como puede observarse en el gráfico 4, los jóvenes valoran más la satisfacción obtenida en el contacto intergeneracional, ninguno de ellos la sitúa por debajo de 7, la mayoría - más del 50%- se sitúa en 10, el nivel máximo de valoración. En el grupo de estudiantes del programa, encontramos la mayoría entre el 8 y el 9, y el porcentaje de de los que sitúan su satisfacción en el nivel máximo desciende a 31,6, incluso un 7% se ubica en el nivel 6.

B. Valoración sobre lo que han aprendido en contacto con personas de otra generación

Respecto a lo que han aprendido, la mayoría de la muestra se sitúa un nivel de valoración de 8 o más. En esta pregunta sucede el mismo fenómeno que en la anterior; los estudiantes jóvenes valoran más lo que han aprendido junto a los mayores que viceversa. Mientras que el 88,1 % de los jóvenes lo valora por encima del 8, el porcentaje en los mayores desciende al 63,8%, y el 5,1% de estos evalúa solo con 5 el nivel de conocimientos adquirido. El 24,1% de los mayores se ubica en 10, el nivel máximo, en los jóvenes el porcentaje alcanza el 27%.

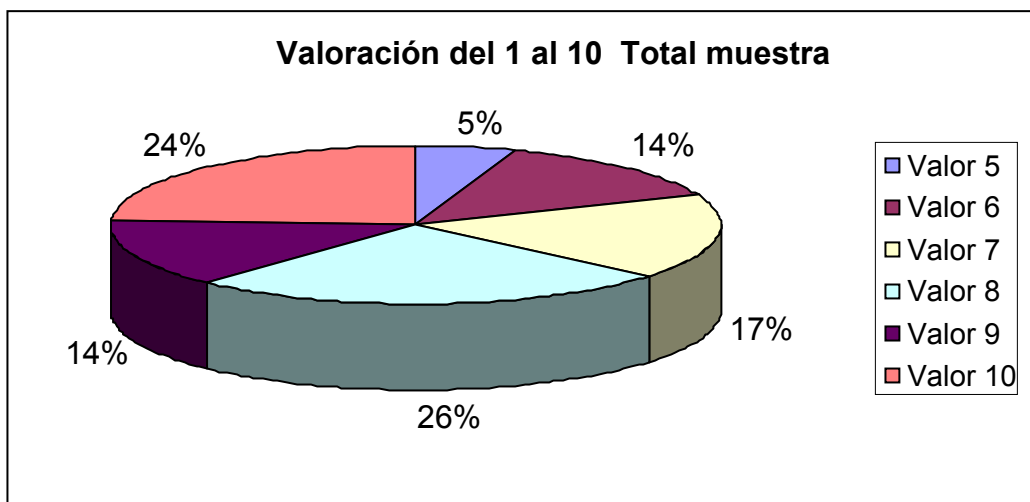


Gráfico 5. Valoración sobre lo aprendido en el contacto con personas de otra generación

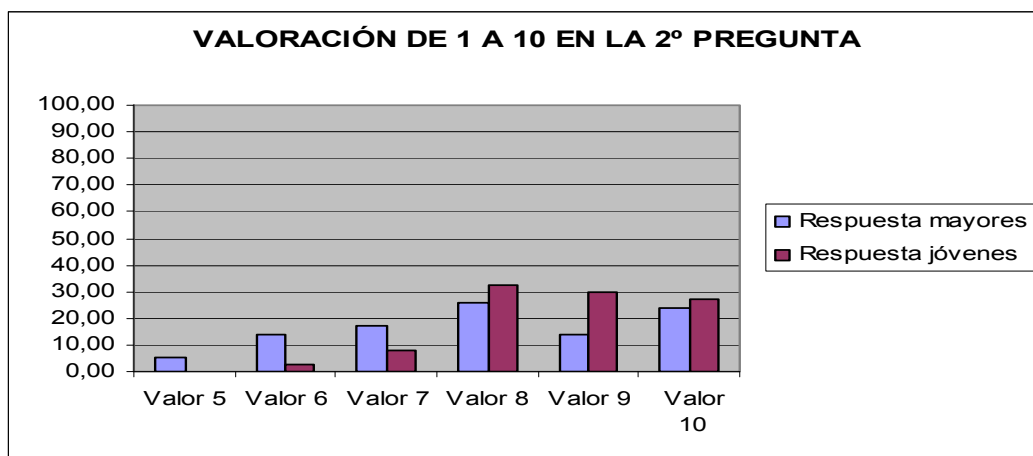


Gráfico 6- Valoración por generaciones de lo aprendido en el contacto con personas de otra generación

C. *Calificativos atribuidos a la experiencia intergeneracional*

Las personas participantes han calificado con adjetivos espontáneos -sin sugerencias y adjetivos predefinidos- las actividades intergeneracionales. Los y las estudiantes mayores la calificaron como *buena o muy buena* -52,6%- , *interesante* -24,6%, *positiva* -22,8%- *satisfactoria o gratificante* -21,1%- , *enriquecedora* – 15,8 %. Otros adjetivos fueron, *educativa, didáctica, rejuvenecedora, agradable, amena, atrayente, afectiva, conveniente, dinámica, cooperativa, divertida, estimulante, ilusionante, necesaria, reconfortante o simpática*.

Entre los y las jóvenes los adjetivos más comunes fueron *enriquecedora* -41,2%- , *interesante* -37,8%- , *divertida* -29,7%- , *satisfactoria* -20%- , *agradable* -16,2%- *educativa* -10,8%- , otros adjetivos que utilizaron: *alegre, afectuosa, emotiva, cercana, cariñosa, emocionante, cooperativa, comunicativa, creativa, productiva, fructífera, integradora, dinámica, estimulante o recomendable*.

Como puede observarse, algunos adjetivos son coincidentes entre ambas generaciones, aunque la redundancia es muy diferente. Mientras que “*buena o muy buena*” es la más utilizada por los mayores, los jóvenes apenas utilizan este término, siendo “*enriquecedora*” el adjetivo más repetido entre ellos, y en segundo lugar “*interesante*”, calificativos también utilizados por los mayores aunque menos repetidos. Resulta llamativo que los jóvenes utilicen adjetivos en términos que implican mayor emotividad y afectividad, y los mayores más términos que implican renovación como “*rejuvenecedora*”, “*ilusionante*” o “*reconfortante*”. Los vocablos utilizados reflejan bien la significatividad interaccional y afectiva que tiene para los participantes este tipo de actividades.

D. *Calificación de los aspectos negativos*

Los estudiantes mayores no han identificado ningún aspecto negativo dentro de las actividades. Y los jóvenes encuentran pocos; destacan sobre todo la brevedad, les hubiera gustado que se prolongaran más en el tiempo -al fin y al cabo viene a significar que las valoran bien-. El único aspecto a resaltar es la impresión “*sorprendente*” que tienen los propios jóvenes de que en este tipo de actividades, ellos resultan menos activos y dinámicos que los mayores. Lo cual no deja de ser paradójico, y más teniendo en cuenta que los jóvenes han valorado mejor dichas actividades.

E. *Aspectos mejor valorados*

Los estudiantes mayores aprecian fundamentalmente la actitud y entrega de los jóvenes con ellos, el esfuerzo que realizan en el aprendizaje, la convivencia y la relación, el intercambio de opiniones en los debates, el buen ambiente de amabilidad y simpatía que se consigue y la espontaneidad de los jóvenes, junto a los valores positivos que descubren en ellos.

Resulta llamativo el 42,1 % que ante la pregunta *¿Qué es lo que más valoras en las actividades intergeneracionales?* responde que *todo*.

Respecto a los jóvenes, lo más valorado resulta ser el contacto directo con los mayores y lo que han aprendido en la interacción con ellos y ellas, los debates, los intercambios, el interés y respeto que muestran los mayores, y el esfuerzo que realizan por aprender.

Hay una gran coincidencia entre mayores y jóvenes, valoran especialmente el contacto y la comunicación entre ellos, junto al esfuerzo, el interés y los valores que perciben –a veces por primera vez-, en la otra generación.

F. *Aspectos peor valorados*

El 87,7 % de los estudiantes mayores afirman que les gusta todo y que no valoran mal ningún aspecto. Los que destacan algo se refieren a la insuficiencia del tiempo utilizado y a la falta de colaboración de alguna persona mayor.

También el 45,9% de los jóvenes valora que nada ha ido mal y les ha gustado todo. Otros destacan la falta de tiempo, la falta de participación de algunos jóvenes, o que las actividades se realicen los fines de semana.

G. *Lo que cambiarían de la experiencia para mejorarla*

Los mayores se centran en ampliar el tiempo dedicado a la actividad intergeneracional, así como los temas a tratar en el futuro. También se nombra la posibilidad de hacer los grupos menos numerosos e incrementar el diálogo. Alguno habla de aumentar la transigencia en el propio grupo. Un 66,7% no variaría nada dentro de las actividades.

Los jóvenes coinciden en la ampliación del tiempo como el aspecto más repetido a la hora de cambiar, y en su deseo de desarrollar la comunicación y el diálogo con los mayores, realizando más experiencias intergeneracionales con otros temas.

El 100% de la muestra, jóvenes y mayores responden con un *sí* a la pregunta ¿Volverías a realizar otra experiencia intergeneracional?

3. Conclusiones

Parece claro que el nivel de satisfacción de los y las participantes en las actividades intergeneracionales es muy alto, y los beneficios que plantean de cara al aumento de la calidad en los programas universitarios para mayores resultan indudables. Nos ha resultado sorprendente el dato de que los jóvenes valoran aún más que los mayores el contacto intergeneracional y utilizan adjetivos más emocionales y afectivos para describir las experiencias.

Aunque en la sociedad actual no resulta fácil encontrar momentos y espacios para la comunicación intergeneracional, la universidad parece constituir un espacio privilegiado para ello. Los estudiantes mayores de la Universidad de Salamanca han corroborado en repetidas ocasiones que experimentan cambios individuales favorables, que son conscientes de sus progresos en conocimientos y actitudes positivas. La educación a lo largo de toda la vida constituye un elemento fundamental de calidad y reforma social y más aún si es desarrollada dentro de marcos institucionales como las universidades.

En los ejemplos sobre actividades intergeneracionales que hemos presentado en la comunicación, personas de diferentes edades vivieron la experiencia como algo enriquecedor, fructífero, afectivo, integrador y positivo, que favoreció el conocimiento mutuo y la interacción. Tuvieron la experiencia de ser escuchadas y de ver respetadas sus actitudes y opiniones por la otra generación, lo que desarrolló un sentimiento de cercanía afectiva e integración grupal.

Las actividades intergeneracionales constituyen un valioso recurso social y educativo; para los mayores suponen una oportunidad única de comunicar su experiencia vital y personal, de sentirse socialmente integrados y apreciados. Las investigaciones demuestran que las buenas prácticas intergeneracionales disminuyen los problemas psicológicos, mejoran el bienestar, y fomentan la integración. Los jóvenes pueden aprender de las experiencias de los mayores, ser apoyados en sus dudas y vivencias personales, aumentar su autoestima y entender acontecimientos sociales a través de personas que los han vivido. En ambos casos pueden romperse los estereotipos y prejuicios sobre la otra generación que muchas veces dificultan o impiden una comunicación enriquecedora entre generaciones.

Las actividades tuvieron algunas limitaciones, entre otras el hecho de la escasa participación de jóvenes varones. Se necesitan medidas y cambios para incluir a más varones (jóvenes y mayores) en espacios educativos de debate e intercambio. Especialmente es necesario incluir a los hombres en debates sobre cuestiones sociales y afectivas que afectan al enriquecimiento personal y social. Estadísticamente son las mujeres las que suelen estar más interesadas en acceder a este tipo de actividades, pero urge introducir a los hombres si queremos mejorar problemas sociales como la violencia de género o la inmigración. Las relaciones serán mucho más gratificantes, menos conflictivas y menos violentas. Viviremos en una sociedad mejor.

Por último, constatar que para las personas mayores las interacciones con jóvenes constituyen una experiencia estimulante y llena de refuerzos positivos, que les facilita mantenerse activas y participativas, mejora su integración y les hace sentirse como miembros productivos y valorados de la sociedad. Pero también favorece a los más jóvenes al facilitar los aprendizajes de doble dirección y el intercambio de experiencias. Ambas generaciones pueden dar y recibir apoyo, aprender unos de los otros, beneficiarse mutuamente. Por todo ello, y de cara a aumentar la calidad en los programas de estudiantes universitarios mayores, nos parece preciso encontrar más tiempos y espacios para los contactos intergeneracionales.

4. Bibliografía

BOSTRÖM, A.; HATTON-YEO, A.; OHSAKO, T.; SAWANO, Y. (2000). "A general assessment of Intergenerational Practices in the countries involved". En HATTON-YEO, A.; OHSAKO, T. (eds.). *Intergenerational programmes: public policy and research implications. An international perspective*. Stoke-on-Trent (Staffordshire, Inglaterra): The Beth Johnson Foundation. 3-8.

BESALÚ, X. (2002). *Diversidad cultural y educación*. Barcelona: Síntesis.

CHECA, F. (2005). *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*. Barcelona: Icaria.

DELPINO, A. (2008). *Españoles e inmigrantes. Retos para la convivencia*. Conferencia de clausura del Programa Interuniversitario de la Experiencia. Sede de Zamora.

Foro Mundial de ONG,s sobre el Envejecimiento: declaración final y recomendaciones (2002).

GENERALITAT DE CATALUNYA (2002). *Libro Blanco de la Gent Gran amb Dependencia*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

GRANVILLE, G.; HATTON-YEO, A. (2002). "Intergenerational engagement in the UK: A framework for creating inclusive communities". En KAPLAN, M.; HENKIN, N.; KUSANO, N.; KUSANO, A. (eds.). *Linking lifetimes: a global view of intergenerational exchange*. Lanham (MD): University Press of America. 193-208.

JACOBSON, N.; GOTTMAN, L. (2001). *Hombres que agraden a sus mujeres*. Barcelona: Paidós.

MCCALLUM, J.; PALMER, D.; WRIGHT, P.; CUMMING-POTVIN, W.; NORTHCOTE, J.; BOOKER, M.; TERO, C. (2006). *Community building through intergenerational exchange programs*. Australia: National Youth Affairs Research Scheme.

OMS (2002). *Envejecimiento Activo: Un Marco Político*.

PARELLA, S. (2003). "La inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad en Cataluña". *Revista Internacional de Sociología*, núm. 36, p. 85-113.

PÉREZ GRANDE, M. D. (2008). "Grupos de apoyo y autoayuda de mujeres supervivientes de violencia de género". *Estudios multidisciplinares y de género*, núm. 129, p. 339-361.

PÉREZ GRANDE, M. D. (2007). "La violencia de género, prevención educativa". *Papeles salmantinos de Educación*, núm. 8, p. 73- 96.

PÉREZ GRANDE, M. D; HERNÁNDEZ MARTÍN, A. (2003). "Actitudes de los escolares ante la llegada de inmigrantes en contextos sociales y educativos de Salamanca". En LUQUE, P. A.; AMADOR, L. V.; MALAGÓN, J. L. (coords.). *Educación Social e Inmigración*. Sevilla: Sips.

PINAZO, S.; KAPLAN, M. (2006). "Los beneficios de los programas intergeneracionales". En SÁNCHEZ, M. (dir.) *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*. Colección de Estudios Sociales, vol. 23. Barcelona: Fundación La Caixa.

PIÑUEL RAIGADA, J. L. (2002). "Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido". *Estudios de Sociolingüística*, núm. 3 (1), p. 1-42.

Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento 2002 de Naciones Unidas (2002).

RODRÍGUEZ PARDO, E. (2001). “Una perspectiva comunitaria basada en la prevención de la dependencia y en el apoyo de los cuidados informales”. *VI congreso Nacional de Organizaciones de Mayores*.

SÁNCHEZ, M. (dir.) (2006). *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*. Colección de Estudios Sociales, vol. 23. Barcelona: Fundación La Caixa.

SANCHO, T.; RODRÍGUEZ, P. (2002). “Envejecimiento y Protección Social de la Dependencia en España, 20 años de Historia y una Mirada hacia el Futuro”. *Intervención Psicosocial con Motivo de la II AME*. Colegio Oficial de Psicólogos.

VILADOT i PRESAS, M. A. (2001). “Comunicación Intergeneracional”. *La Factoría*, núm. 14-15. Disponible en: <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/viladot15.htm>